AÑO I — Buenos-Aires, Noviembre 3 de 1894 — NÚM. 31

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICIÓN
Interior: Por mes. . . . . $ 0 40
— Por trimestre. . . . . » 1 20
Exterior: Por año. . . . . » 5 »

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
959—CHILE—959

BUENOS-AIRES, NOVIEMBRE 3 DE 1894

CONTRA LOS IMPUESTOS

INDIRECTOS

Animado por el éxito del meeting en pro de las ocho horas, nuestro colega *Vorwärts* propone otra gran manifestación obrera en son de protesta contra los impuestos indirectos.

Nosotros nos adherimos á la idea.

No pueden darse contribuciones más injustas que las que diariamente pagamos por llenar nuestras más urjentes necesidades.

No puede imaginarse un modo de percepción de la renta pública más absurdo que el cobrarla sobre los alimentos y los vestidos, mientras los usurpadores del suelo no pagan casi nada.

Es cierto que los salarios se acercan siempre al minimum indispensable para la vida del trabajador. Pero no están siempre en ese minimum, y debemos tratar de que no lo estén.

Por eso hay que combatir los impuestos sobre los consumos, que acaban la obra de despojo del obrero empezada por los patrones.

Debemos sobre todo oponernos á la creación de nuevos impuestos indirectos, porque ellos equivalen con toda seguridad á una baja de los salarios.

Por ejemplo, el dia que empiece á rejir un impuesto sobre los cigarrillos, los patrones no van á pagar salarios más altos que los que hoy pagan. Y los obreros tendrán que hacer frente asimismo á la nueva exacción que les impone el fisco.

Repetimos, pues, nuestra espresión de adhesión á la idea del meeting contra las gabelas llamadas derechos de aduana é impuestos internos, y esperamos que los trabajadores conscientes sabrán comprender su oportunidad y realizarlo cuanto ántes.

EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO

EN BÉLGICA

El partido socialista en Bélgica acaba de ganar un gran número de elecciones de diputados, después de haber luchado durante muchos años con una constancia y una tenacidad sin iguales para conquistar el derecho del sufragio universal, que la clase capitalista belga, la más cruel y la más inhumana de todas las clases explotadoras del mundo, le había negado con una saña endemoniada.

El proletariado belga ha sufrido la explotación más inhumana y más sangrienta de cuantas ha habido en el mundo.

Y el proletariado belga es también el que con más abnegación, con mayor ahinco y valor ha sostenido la larga lucha económica contra el capital.

La historia de la minería en Bélgica es la historia de la esclavitud más atróz que se conoce. El género humano no halla grabado en sus anales una página más negra ni más infame que aquella en que constan los sufrimientos de las poblaciones mineras de Seraing, de Rausart, de Hornu, Châtelet Gilly, Roux, Borinage, Wasmes, Charleroi, Frameries y Dour durante los siglos XVIII y XIX.

Millones y millones de hombres, mujeres y niños, generaciones enteras una tras otra han trabajado á matarse en aquellas minas con el fin de formar y aumentar el capital, que devoró tantas más existencias humanas, cuanto más creció y cuanto más se desarrolló.

Muertos de hambre, de necesidades y de miseria, aquellas poblaciones de esclavos de la grande industria moderna llevaban una vida de infierno y de degeneración física é intelectual siempre creciente.

Hasta hoy mismo (á pesar de las leyes protectoras del trabajo) los niños de ambos sexos desde la edad de diez años se ven obligados á trabajar en las minas de aquellos distritos por un sueldo ínfimo que apenas les permite adquirir los médios más indispensables de sustento, y allí en las honduras de la tierra se matan extrayendo los muchos millones de riqueza que embolsan los accionistas y dejan su salud y su vida, como carne humana tragada por el dios insaciable del capital.

No hace mucho que el ministro belga de hacienda, Frère Orban, en ocasión de la última investigación sobre el trabajo de las minas declaró: *Que la reducción del trabajo de las mujeres y de los niños en las minas de carbón no importaba otra cosa sino una restricción de la libertad del trabajo y por eso era una forma de servidumbre.*

Desesperados los desgraciados mineros belgas de tanta explotación y de tantas exacciones, habían recurrido en múltiples ocasiones á la lucha económica.

Huelgas sin número, sostenidas con una tenacidad y una abnegación sin igual en la historia del proletariado, han sido sostenidas por la clase obrera belga, dando lugar hasta á verdaderas batallas contra la burguesía y contra su fuerza armada. Asesinatos en masa, incendios, destrucción y muerte han llevado el espanto allí por todas partes. Recordemos la guerra civil del Borinage de 1886, y sus horrores! Cuanta sangre derramada! cuantos sacrificios hechos, y todo ha sido de balde!

Aunque la burguesía asustada haya dictado algunas leyes protectoras en 1884, los capitalistas no han hecho nunca el menor caso de tales leyes, y han seguido como antes explotando á los trabajadores sin piedad ni misericordia, sacrificando á miles y miles de niños, mujeres y hombres en las minas.

Por fin aquellas poblaciones desesperadas recurrieron al socialismo y levantaron la bandera roja, adoptando el programa socialista en todas sus partes.

Y bajo la bandera roja entraron á la lucha política.

Fué imponente la agitación de las masas hasta conseguir el derecho del sufragio en 1893.

Al fin triunfaron!

Aunque todavía no es completo el derecho conquistado, ya ha permitido á nuestros valientes compañeros triunfar en muchas localidades en las elecciones. Una respetable fracción socialista obrera ha entrado en la cámara legislativa belga.

Tan respetable que la burguesía tiembla!

Pronto se hará sentir la actividad de los diputados socialistas en la cámara belga á favor de la clase trabajadora.

Honor á los socialistas belgas. ¡Que sigan como hasta aquí!

Adelante, compañeros!

NUESTRA EVOLUCIÓN

INTELECTUAL

La Nación se esta ocupando con recomendable frecuencia de la cuestión social. Pero si algunos de sus redactores tratan del asunto con sensatez, la mayor parte desbarran que da miedo cada vez que pretenden ilustrar al público sobre cosas que ellos mismos no entienden. Es lo que le pasa al señor D. Este hombre de letras, queriendo explicar la evolución intelectual que conduce al socialismo, cosa muy difícil para un hombre de letras, ha traducido ó estractado una larga tirada al respecto, escrita por Veidaux, otro literato. El resultado es que la evolucion intelectual hacia el socialismo nunca parece tan obscura como después de explicada por esos dos poetas Seguir el desarrollo de las ideas no es tarea para literatos, sino para filósofos, en el sentido moderno de la palabra. Por eso el estudio de Veidaux está lleno de frases incomprensibles, lleno de inexactitud é incoherencia. Hace desfilar en pelotón centenares de nombres, atribuyendo á algunos de ellos lo que menos han hecho, colocando los gigantes del pensamiento al lado de simples originales, mezclando agitadores de ocasión con los verdaderos profetas.

De ese *pot-pourri* nadie saca nada en limpio Hasta se podría creer al leerlo que los socialistas son simples eruditos á la violeta.

El profesor y diputado socialista italiano Enrique Ferri, en el prefacio de su reciente libro *Socialismo y Ciencia Positiva*, da la síntesis de su propia evolución intelectual. A continuación lo insertamos, esperando completar después ese bosquejo con datos de otras fuentes:

Darwinista y spenceriano convencido, me propongo probar que el socialismo marxista—el único de método y valor científicamente positivo, y por eso el único que ha de inspirar y guiar en adelante á los socialistas democráticos del mundo civiliza lo entero—no es más que el complemento práctico y fecundo, en la vida social, de la moderna revolución científica, que preparada en los siglos pasados por la renovación italiana del método experimental en todos los ramos del saber humano, ha sido determinada y dirigida en nuestros días por las obras de Cárlos Darwin y de Heriberto Spencer.

Es cierto que Darwin y sobre todo Spencer se han quedado á la mitad del camino que va á las últimas conclusiones de orden religioso-social-político que se derivan de sus indestructibles premisas de hecho. Pero esa circunstancia personal no puede detener la marcha fatal de la ciencia renovada y de sus consecuencias prácticas.—en formidable acuerdo con las más dolorosas necesidades de la vida contemporánea—y por otra parte no hace sino evidenciar aún mas la justicia histórica para con la obra científica y política de Carlos Marx, que viene así á completar la gran triada renovadora del pensamiento científico moderno.

Sentimiento é idea son las dos inseparables fuerzas propulsivas de la vida individual y colectiva.

El socialismo, que hasta hace pocos años estaba entregado á las fluctuaciones vivaces, pero indisciplinadas y por eso mismo inconcluyentes, del sentimiento humanitario, ha encontrado en la obra genial de Marx y de los que la han desarrollado y completado, su brújula científica y política. Esta es la razón de sus cotidianas é invasoras conquistas en todas las manifestaciones de la vida sentimental é intelectual.

La civilización, al mismo tiempo que representa el complicado desarrollo más fecundo y más bello de las energías humanas, es también un *virus* de terrible potencia infectiva. Junto á los esplendores del trabajo artístico, científico, industrial, ella acumula los productos gangrenosos del ocio, de la miseria, de la locura, del delito, del suicidio físico y de ese suicidio moral que constituye el servilismo.

El pesimismo — síntoma doloroso de una vida sin ideales, y en su mayor parte efecto de agotamiento ó aun de degeneración del sistema nervioso—preconiza el aniquilamiento final, para la supresión del dolor.

Nosotros, por el contrario, tenemos fe en la eterna «virtud curativa de la naturaleza»; y el socialismo precisamente representa ese íntimo aliento de vida nueva y mejor, en que la humanidad estará libre—aunque sea á costa de algún proceso febril—de los productos virulentos de la presente faz de la civilización para conservar y hacer reverdecer, en una faz ulterior, sus energías sanas y fecundas en bien para todos los seres humanos.

Cooperativas obreras

DOS BUENOS MODELOS

Los obreros pintores estan por fundar en Buenos Aires una cooperativa de producción. Les deseamos el mayor éxito en su empresa, más fácil para ellos que para otros gremios, porque el ramo de pintura no exige un capital muy considerable.

Pero no deben hacerse ilusiones, y creer fácil su triunfo sobre las empresas ya existentes.

Van á necesitar sobre todo darse una organización práctica, y someterse á una estricta disciplina. Si los directores de la cooperativa, no cuentan con la obediencia de los socios, si hay celos, ó susceptibilidades personales de por medio, la sociedad no va á prosperar.

Los socialistas de la ciudad belga de Gante, dirigidos por Anseele, que acaba de ser electo diputado, fundaron hace muchos años la cooperativa *Vooruit*, que fuè al principio puramente de panadería, pero á la cual se agregaron después otros departamentos, biblioteca, farmacia, etc, Esta sociedad llegó á un gran desarrollo. Pero hay que saber que en 1886 los socialistas ya eran allí bastante poderosos para sostener el diario llamado también *Vooruit*, con un tiraje de 9000 ejemplares.

La sociedad cooperativa para la construcción de casas obreras en Milan, fundada en 1887, poseia á fines de 1891, 132 casas de un valor total de un millón de liras.

Las acciones de 50 liras valen hoy 150 liras. La sociedad ha pagado todas las deudas que había contraido.

Está sociedad, formada exclusivamente por obreros, edifica pequeñas casitas, que alquila solamente á obreros, los que, además del alquiler, pagan una pequeña suma anual, como amortización. Los alquileres son más bajos y el alojamiento es mejor en esas casitas, que en las de los propietarios particulares.

Son evidentes los beneficios que aportan sociedades de este género, mejorando las condiciones materiales de la vida del obrero, y permitiéndole emplear y desarrollar sus aptitudes para la asociación y la cooperación voluntaria é inteligente.

LIBRE CAMBIO Y SOCIALISMO

(*Conclusión*)

Conocida es la respuesta de los economistas: esos obreros—dicen—hallarán otras ocupaciones. El Dr. Bowring no dejó de llevar este argumento al congreso de los economistas; peró él mismo se encarga de desmentir sus propias palabras. En un discurso que pronunció en 1838 en la Cámara de los Comunes, dijo, refiriéndose á los 50.000 tejedores de Londres que morían de hambre porque no encontraban la nueva ocupación prometida (nos limitamos á reproducir las partes principales):

«La miseria de los tejedores á mano es la suerte inevitable de todos esos trabajadores que, necesitando poca preparación, pueden ser sustituidos en cualquier momento por medios de producción menos costosos. En estos trabajos la concurrencia obrera es enorme, y basta una pequeña disminución de la demanda de la mano de obra para provocar una crisis. Estos tejedores se hallan ya en el límite extremo de la subsistencia; un paso más y la existencia se les hará imposible; un pequeño choque basta para que caigan al abismo. El progreso de la técnica, que elimina cada vez más la mano de obra, conduce inevitablemente á estas miserias transitorias. La riqueza nacional no se obtiene sin alguna ruina individual. El progreso de la industria exige el sacrificio de los medios de trabajo anticuados: el telar á vapor destruye al telar á mano.

«El gobernador de las Indias orientales hablando de los tejedores de la circunscripción de Dakk, escribia á la compañía del mismo nombre: Ahora pocos años, la compañía de las Indias orientales adquiría de 6 á 8 millones de piezas de algodón tejidas con telares á mano. La compra de este producto ha descendido á un millon de piezas y hoy ha cesado casi del todo. — En 1800 la América del Norte recibía de las Indias orientales 800.000 piezas de tela de algodón. En 1830 la importación descendió á 4.000.—El Portugal que en 1800 compraba un millon de piezas, apenas compraba 20.000 en 1830.

«La aparición en el mercado de la tela de algodón inglesa, tejida á vapor, ha colocado en condiciones espantosas á los tejedores de

las Indias. Una gran parte murieron de hambre; otros se dieron á la agricultura. Hoy toda la circunscripción de Dakk está invadida por los tejidos ingleses. La muselina de Dakk, tan célebre por su solidez y belleza, ha desaparecido por la concurrencia de las máquinas inglesas. Dificilmente se encuentran en la historia ejemplos de una miseria tan grande como la que sufrieron enteras clases obreras en las Indias orientales.»

Este discurso del Dr. Bowring es tanto más significativo cuanto que todos los hechos que cita son exactísimos, y las frases piadosas con que trata velarlos no son más que la acostumbrada hipocrecía de los discursos libre cambistas. El Dr. Bowring presenta al obrero como un medio de trabajo que debe ser sustituido por medios menos costosos; solo habla de la industria textil, como si las demás industrias no sufriesen la misma suerte. «En realidad—así se expresa en un escrito el Dr. Ure, uno de los más férvidos libres cambistas,—el objeto de todo perfeccionamiento mecánico es eliminar la mano de obra y rebajar los salarios, sustituyendo el trabajo del hombre con el de las mujeres y los niños, y el trabajo del obrero hábil con el del simple bracero. En la mayor parte de las fábricas de tejer con máquinas perfeccionadas se emplean niños menores de 16 años. El telar á vapor arroja casi todos los adultos para emplear á los niños.»—El Dr. Bowring nos habla de «alguna ruina individual», mas se ve obligado á reconocer que se trata de la condena á muerte de enteras clases obreras; habla de «miserias transitorias», pero no puede ocultar que esas miserias son para la mayoría una transición á la muerte, y para los otros á una condición muy empeorada. Nota que la miseria del proletariado es inseparable de los progresos de la industria y necesaria á la riqueza nacional, ó en otros términos, que es la condición del bienestar de la burguesía. El consuelo que el Dr. Bowring como todos los armonistas, da á las clases obreras, puede reasumirse así:

«Vosotros, millares de obreros condenados á morir, no os descorazoneis! Podeis morir tranquilos! Vuestra clase no desaparecerá. Ella será siempre lo bastante numerosa para que pueda diezmarla el capital sin temor de destruirla toda. Si no, cómo podría explotarla?»

***

Pero, ¿para qué nos detendremos á discutir, como si fuera susceptible de discusión, la influencia del libre cambio sobre las condiciones de la clase trabajadora? Todas las leyes formuladas por los economistas, desde Quesnay á Ricardo, presuponen suprimidos los obstáculos que han interceptado hasta hoy el libre cambio; es con el libre cambio que esas leyes adquieren toda su fuerza. Ahora bien, la primera de estas leyes es que la concurrencia hace disminuir el precio de toda mercancía hasta el *minimum* del costo de producción. Por eso el *minimum* del salario es el precio natural del trabajo. Y el *minimum* del salario no es más que la cantidad de subsistencias absolutamente necesaria al obrero para vivir y reproducirse. Los aumentos sobre este *minimum*, como se ve si se observa un periodo industrial entero, no hacen más que compensar los momentos de paralización en que el salario desciende debajo de él.

Así la clase trabajadora, atravesando todas las graduaciones de la miseria y sembrando el terreno de víctimas, la clase, decimos, no perece, sino que aumenta, por el contrario, de número. Y esto es lo que se quiere.

Es más. El progreso de la industria produce objetos de primera necesidad cada vez menos costosos. La cerveza es sustituida por el aguardiente, el lino por el algodón, el pan por las papas. Así el *minimum* de los salarios desciende siempre. El obrero, para vivir, no solo se halla obligado á un trabajo continuo, sino que se ve reducido á las funciones de una máquina. En efecto, no es más que una fuerza productiva, y el capitalista lo trata como tal. Esta ley del trabajo-mercancia, ó sea del mínimo salario, no obra en todo su vigor sino con el triunfo del libre cambio. O se niega toda la economía política ó se deberá admitir esto.

Qué es entonces el libre cambio en la sociedad actual? Es la libertad del capital. Es el capital que, abatidas las barreras nacionales asegura un campo más libre de acción á su desarrollo. Mientras existan el capital y el salario, todo cambio de mercancías, aunque sea hecho en las mejores condiciones, producirá siempre la explotación de una clase por otra. Se necesita toda la impudencia de los libre cambistas para imaginar que un empleo más lucroso del capital pueda suprimir el conflicto entre el capital y el trabajo. Al contrario, el único efecto del libre cambio será la demostración aún más clara del antagonismo entre las dos clases.

Suponed por un instante que desaparecieran los impuestos sobre los cereales y los demás impuestos comunales y del Estado, que desapareciesen en suma todas las concausas á que pudiera el obrero atribuir sus miserias; y bien, esto no serviría más que para hacer mas evidente á sus ojos cual es su verdadero enemigo. Entonces comprendería el trabajador que el capital libre lo hace tan esclavo como el capital cargado de impuestos.

Señores, no os dejeis engañar por esta palabra abstracta, *libertad*. Libertad para quién? No se trata ya de la libertad personal, sino de la libertad que sirve al capital para oprimir al obrero; en otros términos, de la libre concurrencia.

***

Hemos visto que género de fraternidad nace del libre cambio entre las diferentes clases de una misma nación. No es distinta la que nace en las relaciones internacionales. Solo á la burguesía puede ocurrirsele llamar fraternidad á la explotación cosmopolita de los trabajadores. La acción destructora de la libre concurrencia de cada país en particular aumenta desmesuradamente en el mercado internacional.

Ya es tiempo de acabar con los sofismas de los libre cambistas, que tienen el mismo valor que los argumentos de los tres autores premiados, Hope, Morse y Grey.

Nos dicen, por ejemplo, que el libre cambio conduce á una división internacional del trabajo y por consiguiente á especializar á cada país en las producciones que le son más idóneas.

No creais, señores, que el café y el azúcar sean productos naturales solamente de las Indias occidentales. Ahora dos siglos, la naturaleza, poco solicitada por el comercio, no producía allí ni plantas de café ni cañas de azúcar, y no pasarán tal vez 50 años para que desaparezcan el café y el azúcar de esas comarcas porque la India oriental, armada de medios de trabajo menos costosos, ya ha iniciado una lucha triunfante contra esa seudo-vocación natural de la India occidental. Esta, á pesar de sus abundantes riquezas naturales, se va convirtiendo para los ingleses en un peso tan enorme como el de los tejedores de Dakk, que parecían destinados desde los tiempos prehistóricos para el tejido á mano.

Agregad que, puesto que todo se convierte en monopolio, hay ramos principales de industria que dan el dominio del mercado universal á las naciones que los cultivan. El algodón, por ejemplo, tiene en el mercado internacional una importancia comercial superior á todas las demas materias primas que sirven para vestir. Los libres cambistas mueven á risa cuando toman dos ó tres especialidades en cada ramo de industria y las contraponen á los objetos de uso diario cuya producción se hace más barata cuanto más la industria se desarrolla.

Por lo demás, no hay que asombrarse de que los libres cambistas no alcancen á comprender cómo un país pueda enriquecerse á espensas de otro, puesto que ni siquiera alcanzan á explicarse como una clase se enriquece á expensas de otra clase.

***

No creais, tampoco, señores, que al hacer la crítica del libre cambio, querramos abogar por el proteccionismo. Se puede atacar el régimen constitucional sin que esto importe defender el absolutismo.

El proteccionismo es un medio que sirve á la implantación de la grande industria en un país dado, abriéndole con esto la necesidad del mercado internacional y por tanto, otra vez la necesidad del libre cambio. Además el proteccionismo desarrolla la libre concurrencia en los confines nacionales. Por eso en los paises en que la burguesía empieza á tomar fuerza como clase, procura obtener medidas protectoras. Estas medidas le sirven como un arma contra el feudalismo y el absolutismo y facilitan la concentración de sus fuerzas y el libre cambio en el interior.

Hoy día el proteccionismo es por lo regular una medida conservadora, mientras que el libre cambio obra como fuerza destructiva. Destruye las viejas nacionalidades y lleva hasta los extremos el antagonismo entre el proletariado y la burguesía. El libre cambio acelera la revolución social. Es únicamente en este sentido, señores, que soy libre cambista.

CARLOS MARX.

LA VOZ DE UN MILITANTE

El socialismo principia á producir sus saludables efectos en la clase trabajadora de Buenos Aires; ya lo veis burgueses, como al calor de tan noble aspiración se funden las banderas; como en aras de tan razonables principios se agrupan los hombres.

Largo tiempo hemos sufrido con la resignación que caracteriza á los hijos del trabajo. Ahora nuestro silencio se rompe con esta demanda: «Queremos trabajar ocho horas»; las hemos pedido juntos con la corrección que habeis presenciado. Después los gremios las irán pidiendo á sus patrones en particular, y si no las conceden, nosotros las tomaremos: porque somos los legítimos dueños de las ocho y de todas las que laboran nuestros brazos.

Conocemos el origen de vuestros capitales, burgueses: la explotación y el agio; lágrimas, sudor y sangre, es lo que encerrais en vuestras cajas; eso, y solo eso es lo que constituye vuestro poder; palanca de oro que habeis alzado tanto que se va doblando.

Todo nos lo debeis y nada os debemos; vuestra soberbia y nuestra razón empiezan á encontrarse hoy en los talleres y en las calles; mañana, merced á nuestra unión, nos encontraremos en los poderes; y allí acudiremos en demanda de nuestros derechos hollados por el vicio; y allí irá nuestro programa social, temido solo por la perversidad; y allí el trabajador legislará el trabajo, y hará surgir el bienestar de nuestra honrosa familia obrera.

Tiempo es ya de que acabe nuestra angustiosa resignación y rómpase el silencio.

Trabajador, compañero: trabaja, pero no calles; difunde entre los obreros la idea de emancipación; diles que todos unidos vamos á salvar á nuestros hijos de la miseria con que se encuentran al venir á la vida; dile que estudien su estado, que repasen su memoria y verán cuántos dolores pasados, cuántos pesares presentes; propaga la imperiosa necesidad de nuestra unión, que se acerca el día en que nuestra clase ha de dejar de serlo, para convertirse en un pueblo libre, sin mentirosas dignidades, donde el hombre no conozca ni superioridad que lo rebaje, ni inferioridad que lo avergüence; donde todos aportando un trabajo moderado al bien común, puedan recibir lo necesario para su vida racional y material; que en vez de arrastrar la existencia como mísero mendigo, pueda ejercer el estudio, y el trabajo, funciones por las cuales se eleve á los conocimientos de ciencias útiles.

Cuanto embellece el mundo, obra nuestra es; lo que tenemos hoy por maravillas, hijas son de las vigilias y del cansancio del hombre. Pero evitemos la fatiga y el cansancio que embrutecen, y vereis surgir un mundo que nos asombrará; para eso, y solo para eso pedimos la disminución del horario; nuestro trabajo será más perfecto y nuestras relaciones sociales se irán extendiendo, hasta el punto que llegáremos á suprimir esa pléyade de mercachifles que hoy viven á costa de nuestro sudor.

Pedimos, y si no nos lo dan lo tomaremos, descanso para el recreo de nuestra inteligencia. ¿Por qué ha de estar vedado á los obreros el conocimiento de las bellas artes? ¿Por ventura nosotros no sentimos? Me direis que las puertas están abiertas; donde está el padrino os diré yo; solo á los genios les es permitido presentarse en la sociedad presente; yo los he visto caer, hijos de trabajadores, sin más nombre que su esfuerzo, llenos de abnegación, han sucumbido, y, caso extraño, al morirse se les ha reconocido el mérito.

Ante un organismo social tan corrompido, justo es que nos unamos para trasformarlo. No nos arredre la lucha, pues nuestra inercia presente es peor que la más desastrosa derrota.

Unámonos, trabajadores, que somos tantos, que ni aún el empleo de la fuerza bruta necesitamos para hacer callar para siempre los apetitos criminales de quienes nos explotan.

M. M.

A MORATIN

¿No vendrá el día en que la humana estirpe
de tanto duelo y lágrimas cansada,
en santa paz, en mútua unión fraterna
viva tranquila? En que su dulce imperio
santifique la tierra, y á él rendidos
los corazones del uno al otro polo
hagan reinar la paz y la justicia?
No vendrá el día en que la adusta guerra
tengan en odio, y bárbaro apellide
y enemigo común, al que atizarse
de nuevo su furor, y le persigan,
y con horror le lancen de su seno?
Oh, sociedad! Oh, leyes! Oh, crueles
nombres, que dicha y protección al mundo
engañado ofreceis, y guerra sólo
le dais, y susto, y opresión, y llanto!
Pero vendrá aquel día; vendrá Inarco,
á iluminar la tierra, y los cuitados
mortales consolar. El fatal nombre
de propiedad, primero detestado
será por fin desconocido. Infame!
Funesto nombre, fuente y sola causa
de tanto mal! Tú sólo desterraste
con la concordia de los siglos de oro
sus inocentes y serenos días.
Empero al fin sobre el lloroso mundo
á lucir volverán, cuando del cielo
la alma verdad, su rayo poderoso
contra las torres del error vibrando,
las vuelva en humo, y su asquerosa hueste
aviente y hunda en sempiterno olvido.
Caerán en pos la negra hipocresía,
la atroz envidia, el dolo, la nunca harta
codicia, y todos los voraces mónstruos
que la ambición alimentó, y con ella
serán al hondo Báratro lanzados:
allí, de do salieran en mal hora,
y ya no más insultarán al cielo.
Nueva generación desde aquel punto
la tierra cubrirá y entrambos mares.
Al francés, al etíope y al britano,
hermanos llamará, y el industrioso
chino dará sin dolo ni intereses
al transido lapón sus ricos dones.
Un sólo pueblo entonces, una sóla
y gran familia, unida por un solo
común idioma, habitará contenta
los indivisos términos del mundo.
No más los campos de inocente sangre
regados se verán, ni con horrendo
bramido, llamas, y feroz tumulto
por la ambición frenética turbados.
Todo será común; que ni la tierra
con su sudor ablandará el colono
para su ingrato y orgulloso dueño;
ni ya surcando tormentosos mares
hambriento y despechado marinero,
para un malvado en bárbaras regiones
buscará el oro; ni en ardientes fraguas,
ó al banco atado en sótanos hediondos
le dara forma el mísero artesano;
afán, reposo, pena y alegría,
todo será común; será el trabajo
pensión sagrada para todos: todos
su dulce fruto partirán contentos.
Una razón común, un sólo, un mútuo
amor los atará en dulce lazo;
una sola moral, un culto solo,
en santa unión y caridad fundados
el mundo estrecharán, y solo un himno
del Austrio á los Triones resonando
la voz del hombre llevará hasta el cielo
la adoración del universo; á la alta
fuente de amor; al solo autor de todo.

Gaspar Melchor de Jovellanos

Estos versos forman parte de una bellísima epistola dirijida al autor dramatico Moratin, en contestación a otra que este le habia enviado desde Roma Jovellanos fué de fines del siglo pasado y principios de este.

EXTERIOR

ITALIA

A 271 asciende el número de las sociedades obreras disueltas por la policia italiana. Muchas de ellas no han sido solo clubs políticos, sino también al mismo tiempo sociedades gremiales de resistencia. El Partido Socialista de los trabajadores italianos, había recibido, en efecto, la adhesión de las más importantes de esas sociedades, como la Lega Ferrovieri Italiani, que á la fecha sufrirán también la furiosa persecución del gobierno.

Es casi seguro que á la fecha Crispi ha de haber suprimido también la prensa del partido, confiscándola, ó metiendo en la cárcel á los escritores socialistas.

El telégrafo submarino comunica que nuestros compañeros de Italia, lejos de entregarse á ciegas manifestaciones de indignación ante los atentados de la burguesía, continuan en la lucha, para lo cual ya han formado una *Liga para la defensa de la libertad*, con ramificaciones en todas las ciudades del reino.

Forman esta liga las mismas agrupaciones

socialistas, que ya están reorganizándose con otros nombres, para no ser incluídas en el decreto de disolución.

El eminente escritor Edmundo de Amicis ha entrado á formar parte del comité directivo de la Liga, después de condenar en los términos más enérgicos la brutal conducta del dictador Crispi.

En Nápoles ha habido en estos días fuertes manifestaciones revolucionarias.

ALEMANIA

Es muy sensible que en el reciente congreso de la Democracia Social alemana no haya reinado la concordia y la disciplina que tanto caracterizan en todas partes á nuestro partido, y hasta ahora especialmente en aquel país.

Según el telégrafo, ha habido acaloradas discusiones entre los delegados bávaros y los socialistas del norte. Bebel atacó la táctica de Volmar, diciendo que solo consistía en obtener los votos de los campesinos. Volmar declaró que los socialistas de Baviera eran tan revolucionarios como los demás, pero que condiciones especiales exigían allí procedimientos también especiales. Después de una violenta discusión, se votó si se aprobaba la táctica observada por los socialistas en la Dieta de Baviera, y hubo 141 votos por la negativa y 93 por la afirmativa.

El congreso se ha ocupado después de la cuestión agraria, de la jornada de 8 horas, del 1º de Mayo, del socorro á los obreros sin trabajo, del arbitraje entre patrones y obreros y de la agitación en favor de los derechos de la mujer.

—

Al mismo tiempo que ha sesionado el congreso de Francfort, se producían en el gabinete de Berlín serias disidencias acerca de la conducta á observar para con los socialistas. El resultado ha sido la caída del canciller Caprivi, que, según parece, no ha querido adoptar leyes excepcionales, y su reemplazo por un viejo adicto de la corona prusiana, capaz de hacer cualquier cosa que el emperador le mande.

Este cambio anuncia muy probablemente una nueva época de persecuciones para la Democracia Social alemana.

BÉLGICA

Las recientes elecciones de concejeros provinciales han dado mayoría socialista para dos concejos; uno de ellos es el de Lieja.

La triunfal entrada del partido socialista belga en la lucha política está ya por dar frutos en beneficio de la clase obrera. *L'Independence Belge*, diario muy bien informado de como se piensa en las regiones del gobierno, anuncia que se va á proponer á las Cámaras la adopción de la jornada de ocho horas, y el descanso obligatorio en los días domingos.

Dan la medida del estupor que debe haber producido en Bélgica el triunfo de 29 candidatos socialistas en las recientes elecciones al Parlamento, las palabras que trascribimos á continuación, escritas á *La Nación* por su corresponsal en aquel país. Después de referir las proposiciones de alianza hechas por los liberales radicales á los socialistas, y rechazadas por estos, dice el clarovidente corresponsal:

«Decididos como están los socialistas á presentar solos sus candidaturas completas, con lo cual demuestran no tener un átomo de sentido común si esperan hacer triunfar uno solo de sus candidatos en toda Bélgica, y poseer una enorme dosis de feroz intransigencia, porque el único resultado tangible de su conducta será impedir el triunfo del partido liberal, único que ha manifestado siempre sus simpatías por las clases trabajadoras.»

ESPAÑA

La población obrera de Longares, cerca de Zaragoza, ha dado un buen ejemplo de energía haciendo suprimir por el Ayuntamiento, el nuevo impuesto que acababa de establecerse sobre los aceites. Para eso ha sido necesaria una pequeña revolución en las calles, quemar las barracas de la sisa, invadir la alcaldía, y dar un buen susto á las autoridades municipales.

CHILE

La huelga de los lancheros de Valparaiso ha terminado. Las empresas accedieron á lo pedido por los huelguistas.

NOTAS DE LA SEMANA

También nosotros hemos de hablar del terremoto que ha sacudido el suelo de San Juan y de la Rioja, haciendo como ochenta víctimas, y derrumbando gran número de casas.

Pero no para mostrar la obtusa sensiblería de ciertas gentes, que solo sienten las desgracias públicas cuando se acompañan de olor á pólvora ó de ruidos subterráneos.

Nos contrista la suerte de los que han quedado sin techo, y hacemos votos porque su precaria situación sea remediada cuanto antes. Pero nos interesamos tanto por los males evitables, que se nos debe disculpar de no prestar mucha atención á los males inevitables. ¿Y la desorganización social actual no produce continuamente hecatombes y cataclismos en que es incalculable el número de víctimas, en que es inmenso el monto de los intereses destruidos?

Solo nos corresponde poner en claro la impudencia con que la clase en el poder explota todas las coyunturas, hasta la de un terremoto, en beneficio de algunos privilegiados.

Santo y bueno que el Estado alivie la miseria de la gente necesitada de San Juan y de la Rioja, en favor de la cual ya han tocado también llamada las trompetas de la filantropía particular.

Pero el congreso no ha creido eso bastante, y ha votado 2.000.000 de nacionales para reparar los daños causados por el terremoto.

¿Se trata acaso de edificar una ciudad de habitaciones para obreros?

Es lo que menos piensan. Ese dinero será repartido entre los propietarios, para que reparen á costa del pueblo sus establecimientos y sus casas.

Y todavía les ha de quedar algo para ensanchar sus negocios.

—

La farsa ridícula y bárbara llamada peregrinación á Luján ha hecho este año un poco mas ruido que de costumbre. A fuerza de bombo, los católicos han conseguido expedir á ese pueblo algunos trenes con gente.

En la comitiva, iban muchos ladrones chicos y grandes, adornados, por supuesto, con la escarapela y la medallita de la virgen.

La policía, sin consideración alguna por la devoción de los rateros vulgares, los aprehendió por precaución. En cuanto á los otros, que no se contentan con robar carteras de señora, ni otras cosas semejantes, los dejó seguir sin obstáculo.

Por lo demás la fiesta estaba bien organizada. Para evitar toda mezcla, inconveniente aún cuando se va camino del cielo, los peregrinos iban cuidadosamente divididos en coches de 1ª y 2ª clase.

Otro punto, que según dicen los diarios, ha preocupado especialmente la atención de la comisión organizadora, ha sido el comedor del santuario. No sabemos si debido á los buenos olores que de él salen, el caso es que en los años anteriores el santo lugar fué invadido por los peregrinos más emprendedores. Este año los reverendos padres han sido intransigentes, y no han tolerado que entrara al comedor nadie más que ellos.

Pero los peregrinos á pesar de eso no han de haber quedado descontentos. No solo han visto las exterioridades del horrible mamarracho que llaman virgen de Lujan, sino que han podido también admirar, según los cronistas, un retrato tamaño natural del difunto Aneiros, cubierto con una capa en que estaban representados «los misterios de la virgen».

—

¿Qué se diría de un leproso que, sin saber combatir la causa de su mal, quisiera dar á las llagas que carcomen su cuerpo un sitio fijo y dimensiones determinadas? Lo que se puede decir de la podrida sociedad actual, cuando quiere reglamentar algunas de sus lacras mas repugnantes como el juego y la prostitución. Es un empeño absurdo que solo puede servir para comprobar su más absoluta impotencia.

Las autoridades municipales de Buenos Aires están en eso. Creen insuficientes las ordenanzas vigentes sobre la prostitución, porque nunca han sido cumplidas, y se empeñan en dictar otras nuevas, que necesariamente correrán la misma suerte.

El mismo Concejo Deliberante que hemos visto resolver en un santiamen de una manera disparatada la cuestión de las 8 horas, destina ahora largas sesiones á la reglamentación de las prostitutas. Esto lo anuncian los diarios bajo el título: Moralidad Pública. Y aunque todos los concejales están demostrando un completo dominio de la cuestión sobre la cual parecen haber hecho serios estudios teóricos y prácticos, las nuevas ordenanzas no van á nacer sin trabajo.

En toda una sesión los señores del Concejo no han podido ponerse de acuerdo para definir la prostitución, y han acabado por renunciar á definirla. Sabia circunspección! Ella está tan infiltrada en el cuerpo social, que no conviene á las personas de *bien*, ponerse á determinar sus límites.

Tambien intervienen en el asunto intereses particulares muy poderosos. El capital empleado en este comercio tiene sus exigencias, que los empresarios y empresarias saben hacer respetar; y como pagan muy altos alquileres, y el dinero no tiene olor, cuentan con el apoyo eficaz de los propietarios de las casas, entre los que hay muchas personas de pro. ¡Cuán grandes deben ser en estas cosas las perplejidades de un concejal!

—

La Oficina Química Municipal, encargada de impedir la falsificación de las materias alimenticias, falsifica sus propias funciones cobrando un análisis sobre productos naturales como los garbanzos, las nueces, los porotos, que no admiten falsificación.

La intervención de esa oficina en el cobro de los tales derechos, no es más que un engaño grosero, con que se pretende ocultar la existencia de contribuciones indirectas municipales, que elevan el precio de los alimentos del pueblo.

—

Si hay un cargo fácil de desempeñar es el de la Divina Providencia. Poco le cuesta contentar á todo el mundo. Véase sino su papel en el reciente terremoto. Los frailes de acá, que no han corrido el menor riesgo de morir aplastados, se felicitan de la catástrofe, que presentan como una manifestación de la cólera celeste. Y en San Juan, el gobernador Moron, dirigiéndose al pueblo, atribuye á un acto providencial que la ciudad no fuese totalmente destruida, junto con todos sus habitantes.

Como se ve, sea cólera ó sea bondad, la Providencia carga con todo el mérito del temblor de tierra.

—

La cultura intelectual avanza en ciertas capas de esta sociedad. Antes los jóvenes del país no conocían más sociedades que las carnavalescas, y eran todos Negritos Triunfantes ó Habitantes de la Luna. Ahora ya se deleitan en los placeres de la frase, y á esos fines se reunen en grupos que ostentan el nombre de algún gran fraseólogo ó charlatán. Por eso de algún tiempo á esta parte se multiplican como hongos los círculos Nicolás Avellaneda, Pedro Goyena, José Manuel Estrada, etc., etc.

—

El charlatanismo de los médicos es proverbial.

Ni han podido durante mucho tiempo dejar de ser charlatanes.

Encargados de arreglar una máquina que no conocían, reemplazaban con palabras extravagantes las nociones exactas que les faltaban. No tenían confianza en lo que hacían, y por lo mismo aparentaban una suficiencia sacerdotal.

Ahora la situación intelectual de los médicos ha cambiado. La ciencia biológica ha hecho inmensos progresos, y con ella el estudio de las enfermedades. Los médicos pueden prestar al enfermo servicios muy positivos; pueden también, sin avergonzarse, reconocer su impotencia en muchos casos.

Pero la situación económica los obliga á seguir en el terreno del charlatanismo. Nadie sufre más que ellos «los inconvenientes de la honradez», si se les ocurre ser honrados. La baja competencia profesional los degrada y los corrompe; y pronto pierden el amor á la verdad que pudieran haber sacado del estudio de la organización y de las funciones del cuerpo humano.

Unos recurren en su práctica á todo género de mentiras chicas y grandes. Otros prefieren el gran charlatanismo, el que se esparce en las columnas de los diarios.

Invitan reporters á sus operaciones y se hacen tomar el tiempo en que las hacen como si se tratase de un *sport*. Hacen publicaciones con el exclusivo objeto de darse bombo. Si son funcionarios, imprimen á su repartición una actividad falsa y de pura ostentación.

Son *cabotins* de esa especie los que en primer lugar representarán el arte y la ciencia médicas mientras la organización social esté basada en principios tan falsos como los en que se sostiene hoy.

Movimiento obrero argentino

Fascio dei lavoratori

El sábado 27 dió la conferencia anunciada el compañero Alfredo Maggi, ante una numerosa concurrencia.

—

Obreros albañiles

El domingo anterior reuniéronse los obreros albañiles en el vasto salón de la sociedad «Operai Italiani», en número de 1500 poco más ó menos.

Se hizo la elección de varios miembros de la comisión directiva, no siendo pocos los nombres de los candidatos, lo que demuestra el interés de los albañiles para confiar las labores sociales á los más conscientes y activos de entre ellos.

—o—

Constructores de carruajes

En el salón «Unione e Benevolenza» se reunieron el domingo último los obreros constructores de carruajes.

A pesar de tratarse de una sociedad apenas constituída, á la reunión dicha asistieron no menos de 600 compañeros, entre los que reinó el mayor entusiasmo.

Hicieron uso de la palabra varios compañeros encareciendo la necesidad de que los trabajadores se asocien para mejorar su situación, cada día más aflijente por el aumento de la explotación patronal.

Seguidamente, se discutió el reglamento de la sociedad presentado por la comisión provisoria, que fué aprobado sin modificaciones.

Practicada la elección de la comisión directiva, resultaron designados para formarla los compañeros siguientes:

Cajistas.— Angel Nane, León Balbeck, Alberto Granzinotti. *Suplentes:* Oscar Scheck.

Herreros.—Angel Nardossi, Eduardo Delaqua, Alexi Bontemps.

Charrons y Trenistas. — Juan Peiron, Carlos Arienti, Andrea Andria. *Suplente;* Juan Casteck.

Pintores. — Alejandro Lecarpentier, Enrique Nadelmay, Julio Baccardi. *Suplente:* Pablo Martini.

Talabarteros. — Julio Laville, Renaldo Reckze, Federico Carabella. *Suplente:* Federico Schild.

Tesorero: Julio Laville.

Vice: Renaldo Reckze.

Secretario: Alejandro Lecarpentier.

Vice: Enrique Nadelmay.

Revisores de cuentas: Silvestre Fauré, Edelmiro Gimenez, Claudio Lazzari.

—o—

Carpinteros y anexos

En la reunión que éstos celebraron el domingo anterior, fueron inscriptos como asociados buen número de individuos del gremio.

—

Asociación tipográfica y de las artes similares

El domingo 28 celebró esta Asociación su primera asamblea ordinaria.

Despues de apreciar los trabajos hechos para realizar la Federación Obrera, fué discutido y aprobado con escasa modificación, el proyecto de Estatutos de aquella publicado en el nº 12 de LA VANGUARDIA.

Se acordó invitar á las sociedades obreras á una reunión para constituir difinitivamente la Federación que las hará fuertes en la lucha contra la clase patronal, siendo al efecto elegidos como delegados los compañeros Gomez, Gimenez y Rey.

Entre otras decisiones tomadas en asuntos internos se cuenta la de instalar la Secretaría de la Asociación en el local del Centro Socialista Obrero.

—

Herreros mecánicos y anexos

En su última asamblea, esta sociedad eligió para el cargo de presidente al compañero Anibal Canavesio, en reemplazo del compañero Muñoz, que había renunciado.

—o—

Pintores

Los patrones tienen por norma de conducta preocuparse solo de sus intereses pecuniarios y oprimir cuanto les es posible á los trabajadores asalariados.

Ya hemos visto á los constructores albañiles tratar con el mayor desprecio á los obreros cuando estos solicitaron alguna mejoría, llegándose á producir por esa causa una huelga que duró 34 días.

Ahora son los obreros pintores los que con todas las consideraciones del caso, han pedido

-á los empresarios ciertas concesiones. Esto ha sido suficiente para que los humanitarios empresarios constructores, que fundan *Cajas de Beneficencia*, dieran la voz de alarma á sus compañeros de causa, los patrones pintores, incitándoles á fundar una sociedad á fin de defender sus intereses. Hace un mes que ha sido fundado el tal Centro, y aun no ha tomado ninguna medida. Es claro! es mejor esperar que llegue el invierno...!

Sin embargo, á despecho de esos señores los obreros pintores no llegarán á declararse en huelga. Están convencidos los obreros pintores de que las huelgas, si bien despiertan al obrero y son un medio de propaganda, en cambio no dan resultados prácticos.

Por estas consideraciones es que varios compañeros han resuelto llevar á la práctica la constitución de una cooperativa. Los compañeros pintores que hacen los trabajos preliminares para que la cooperativa sea un hecho, se han reunido tres veces, y en la próxima asamblea se verá la opinión de la mayoría.

Algunos patrones, entre ellos los señores Sackman, Bossi, y otros que sentimos no recordar, han aumentado el jornal, en el sentido pedido por la sociedad de obreros pintores.

Resistencia patronal

Los patrones se preocupan grandemente del movimiento obrero, y empiezan á querer detenerlo.

Ademas de formar sociedades para resistir á la organización de los trabajadores, hacen indirectamente cuanto pueden por estorbar esa organización.

La mejor manera de realizar su objeto, les parece, por ahora, negarles el trabajo á los individuos que más se distinguen en la obra de unir á sus compañeros y decidirlos á defender sus intereses.

Es lo que han hecho los industriales sastres Mac Millan y Cª, echando de la casa al obrero Manuel Garcia, iniciador y presidente de la sociedad de sastres.

FASCIO DEI LAVORATORI

(*Grupo Socialista de idioma Italiano*)

SUSCRIPCIÓN

Para la reivindicación de las víctimas de los Tribunales militares de Sicilia y Lunigiana.

Suma anterior.... $ 171.30

Alberto Calzetti, $ 2.00; Pedro Tonnini, 2.00; Hugo Acasiri, 0.50; Luis Corsini, 0.50; Un perjudicado, 1.00; Francisco Masino, 0.50 Antonio Moreno, 0.50; Luis Gimenez, 0.30; Saturnino Nobles, 0.20; E. 0.50; Antonio Cerri, 0.50; José Nerotto, 0.50; H. Wiquel, 0.50; Luis Igarzis, 0.50; Mosino Mandoluu, 0.20; Un grupo de yeseros cosmopolitas, 3.00; Ludovico Cataue, 1.00; N. N. 1.00; Santiago Devoto, 1.00; Francisco Garvesi, 0.50; Gustavo Garvesi, 1.00; Un Belga, 1.00; Antonio Petrignani, 10.00; Dr. Carlos Spada 20.00; Luis Valsecolis. 5.00; José Prette, 1.00, Albina Prette, 0.50; Roberto Luvisotto, 0.50; Narciso Antoni, 0.50; Luis Delbene, 1.00; Benvenuto Delbene, 1.00; Juan Rivieri, 0.50.

Total $ 230.00

Se ruega á los compañeros que aún conservan listas en su poder, quieran devolverlas á la brevedad posible, pues solo se espera su devolución para cerrar la suscripción y enviar el dinero á su destino.

CORRESPONDENCIA

San Genaro (Provincia de Santa Fe), 25 de Octubre de 1894.

Compañeros Redactores de La Vanguardia

Os recomiendo la publicación de estas líneas que pueden servir de aviso para nuestros compañeros del Rosario y para los que quieran dirigirse allá.

Encontrándome en dicha ciudad falto de ocupación, tuve la suerte, y al mismo tiempo la desgracia, de ir á trabajar á la licoreria «La Española», sita en la calle San Lorenzo, y propiedad del Sr. José Payol.

Este individuo es un burgués cuenta cuyos méritos deben ser conocidos.

Para tenerlo satisfecho, sus peones han de trabajar como acémilas, recibiendo el miserable salario de 25 pesos mensuales.

Ademas, el señor Payol no permite á los trabajadores tomar ni un vaso de refresco, á menos que lo paguen del gran salario que les da.

Nuestros compañeros deben, siempre que les sea posible, hacer el vacio alrededor de explotadores como el que nos ocupa.

Todo esto mientras llega el dia—que es necesario apresuremos, uniéndonos—de concluir con la tiranía de los patrones.

José Sestili.

LA MUJER

ANTE EL SOCIALISMO

POR

AUGUSTO BEBEL

TRADUCIDO POR

EMILIA PARDO BAZÁN

CAPÍTULO XX

Aislamiento de los sexos y falsa educación de la mujer.—El Estado de clases.—La mujer en el porvenir.—La libertad de elección amorosa.—Facultad que en este terreno se concede al «genio» varon.—Los amorios de Goethe.—La sociedad nueva será mejor que la antigua.—Ley de la naturaleza, que debe acatarse siempre.

Conclusión

El ser humano estará en condiciones de obedecer al más poderoso de sus instintos con tanta libertad como á sus demás inclinaciones propiamente humánas. La satisfacción del instinto sexual es cosa tan honesta y lícita a todo individuo, como la de cualquier otro instinto de los que la naturaleza nos infundió y que concurren al plan del Universo. Nadie tendrá que rendir cuentas á nadie sobre este particular, ni ningún extraño debe mezclarse en ello mientras no se ofenda a nadie ni padezca el decoro publico. La inteligencia, la razón y la independecia harán más facil la elección y la dirigirán. Si de la unión resulta incompatibilidad, si los dos contrayentes se han equivocado y se reconocen antipaticos el uno al otro por cualquier motivo, ordenará la moral que cese una situación repugnante á a naturaleza y á las costumbres. Siendo igual el numero de hombres y mujeres, desaparecerán multitud de circunstancias que condenan á muchas hembras al celibato, y los hombres no podrán alegar por excusa la desproporción numérica de los sexos. Las modificaciones radicales experimentadas por las condiciones sociales, allanaran todos los obstáculos y suprimiran las causas de desorganizacion que influyen hoy en la vida conyugal é impiden con tanta frecuencia que se desenvuelva por completo.

Semejantes obstáculos, lo que hay de contrario á la naturaleza en la situacion actual de la mujer, me inclinan a considerar perfectamente justo el que la eleccion amorosa sea libre y la union pueda romperse cuando sea necesario, sin obstáculos exteriores opuestos por gentes que ni tienen derecho ni titulo alguno para intervenir en cosas tan intimas y personales. Recuerdo que en el curso de una polémica dirigida contra los esfuerzos hechos en pro de la emancipacion de la mujer por Fanny Lewald, dijo Matilde Reichardt lo que sigue:

«Si reclamais para la mujer la igualdad de derechos absoluta, en la vida social y política, también tiene razon Jorge Sand en sus reivindicaciones emancipadoras, que aspiran nada menos que a reclamar lo que el hombre ha poseido siempre sin discusion; pues no hay verdaderamente logica alguna en que se emancipe sólo la cabeza y no el corazon de la mujer. Por el contrario, si la mujer, de acuerdo con su naturaleza, tiene el derecho y tambien el deber (no hemos de disimular las cargas que nos incumben) de poner en tension las fibras de su cerebro para hallarse en condiciones de luchar con los gigantes intelectuales del otro sexo, tambien como á ellos nos sera licito, para mantener el equilibrio, acelerar los latidos del corazon segun lo estimemos conveniente. Todas hemos leido, sin que nuestro pudor se alarmase en lo más minimo, con cuanta frecuencia (elijo este ejemplo por culminante) derrochó Goethe con diversas mujeres todo el ardor de su corazón y todo el entusiasmo de su alma superior. El hombre de buen sentido no encuentra en esto ningun delito, precisamente porque el alma de Goethe era muy dificil de satisfacer, y solo el moralista estrecho frunce el ceño y saca a relucir lugares comunes de moral casera. Pues entonces, ¿por que las *almas superiores*, entre las femeninas, no gozan de igual privilegio? Admitamos por un momento que el sexo femenino todo se compone de *almas superiores*, como Jorge Sand; que toda mujer sea una Lucrecia Floriani, á cuyos hijos, frutos del amor, los cria su madre con menos cariño y abnegación que juicio y discreción: ¿que seria del mundo? Es indudable que no por eso dejaria de existir; que progresaria como hoy y que tal vez ganaria en felicidad y grandeza.»

Estoy conforme. Lo que hizo Goethe lo hicieron millares de individuos que no pueden compararsele, y lo siguen haciendo sin perder un atomo en la estimacion de la sociedad. Basta colocarse en cierto punto de vista particular, y ya nadie se asusta, ni hay para qué. Son muchas las mujeres de esta categoria y no se imponen la más mínima reserva; pero tomadas en conjunto, se encuentran en condiciones más desfavorables, y ademas no abundan, hoy ni nunca, mujeres del carácter de Jorge Sand. Sin embargo, reconozco que semejante situación es, en nuestros dias, contraria á las costumbres, porque pugna con las leyes morales establecidas por la sociedad y está en contradicion con la naturaleza misma de nuestro estado social. El matrimonio obligatorio, coercitivo, es hoy, para la sociedad, el matrimonio normal, la unica unión moral de los sexos, y, según esto, cualquiera otra unión sexual, de inmoral se tacha. En tal orden va la procesión: el matrimonio burgués, resultado de la sociedad burguesa, matrimonio estrechamente unido á la propiedad individual, al derecho hereditario, que necesita hijos *legitimos* para *herederos*, y que se celebra únicamente con este fin. Bajo la presión de las condiciones sociales, imponen esto matrimonio las clases directoras hasta á aquellos que no tienen nada de que testar á su muerte. (1)

Por ultimo, como en la nueva sociedad no habrá herencias, á no ser que se considere el mobiliario doméstico como parte de herencia muy importante, el matrimonio forzoso caerá en desuso, y esto basta para resolver la cuestión de derecho hereditario, que el socialismo no tendrá que abolir.

La mujer será, pues, completamente libre: su casa y sus hijos, si los tiene, aumentaran su felicidad, sin quitarle nada de su independencia; y siempre que necesite auxilio, encontrara á su lado institutrices, amigas asistentas, y jóvenes de su sexo que la axilien.

Puede suceder que en el porvenir se encuentren aisladamente hombres que digan como Humboldt: «Yo no nací para padre de familia; ademas, considero que casarse es un pecado, y engendrar hijos un crimen.» Y esto ¿que importa? La energía del instinto natural asegurará el equilibrio, y no hay para que alarmarse hoy del pesimismo filosófico de Mainland ó Hartmann, que en el *Estádo ideal* dejan entrever la destrucción de la sociedad por si misma.

Fr. Ratzel tiene razón cuando dice: «El hombre nunca debió creerse excepción de las leyes de la naturaleza; antes por el contrario, deberia indagar lo que en sus propias acciones y pensamientos está conforme con la vida natural y caminar a compás de tan sencillas y santas leyes. Así llegará á organizar la vida común con sus semejantes, es decir, la familia y el Estado, no segun las preocupaciones de los siglos muertos, sino con arreglo á los principios racionales y una noción exacta de nuestro organismo. La politica, la moral, los principios fundamentales del derecho, alimentados hoy por todos los manantiales posibles, no deberían emanar sino de las leyes naturales, y la existencia verdaderamente digna del hombre, sobre la cual se viene divagando hace millares de años, seria por fin una realidad.» (2)

(1) El doctor Schäffle, en su obra *Estructura y vida del cuerpo social*, dice que «relajar el lazo conyugal facilitando el divorcio, es funesto, es contra los deberes morales de la union de los sexos humanos, y que sería tan perjudicial para la conservación de la población como para la educación de los hijos». No necesito, despues de lo que dejo dicho, hacer observar que no solamente considero inexactas estas opiniones, sino que me inclino a tenerlas por inmorales. Sin embargo, el doctor Schäffle estará conforme conmigo en encontrar inconcebible el que en una sociedad mas civilizada que la nuestra, se introdujesen ó mantuviesen disposiciones que riñesen con su concepto sobre la moral.

(2) Cita que se hace en la *Historia Natural de la Creación*, de Haeckel.

